

se hacia en virtud de los convenios celebrados en Miramar el 10 de Abril, pues los oficiales mexicanos internados en Francia deberian estar en libertad.

El 2 de Julio se comunicó á los oficiales prisioneros, que el gobierno francés los autorizaba á quedarse en Francia ó marcharse al extranjero, dando á cada uno una hoja de ruta con indemnizacion hasta el puerto que cada prisionero designara. El general Huerta llamó al coronel Jesus Gomez Portugal, jefe del grupo de Tours, para que con treinta y un prisioneros se dirigiese á Paris á recibir las órdenes necesarias y los recursos para ir á España y de allí á Nueva York. A la vez el capitán Cano, jefe del grupo de Bourges, anunciaba que se le habia notificado por el gobierno francés, que sin protestar la sumision, no podia trasportarlos á México, y no pudiendo ya pagar sus alojamientos les habian sido embargados sus equipajes; tambien ese grupo recibió orden de ponerse en marcha para San Sebastian, en España.

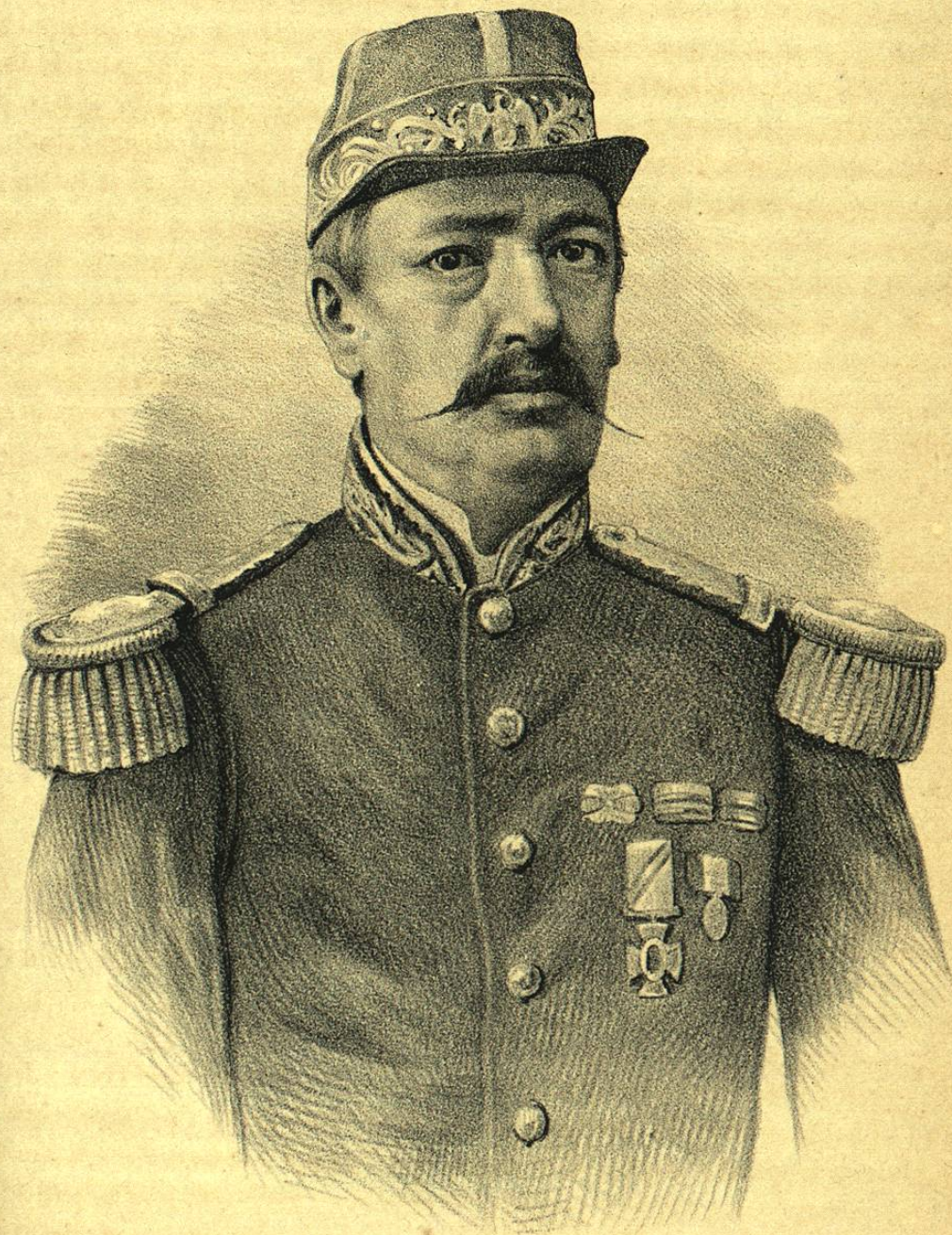
Entretanto, escaseándose cada dia mas los recursos, se resolvió que fueran á Washington los comisionados coronel Manuel Loera y teniente coronel Nicolás Goroztieta, para que solicitaran recursos del Ministro mexicano y del gobierno general; pero por lo pronto nada consiguieron.

El 16 de Julio fueron conminados los prisioneros mexicanos que habian quedado en Francia, con que se les reduciria á prision si en el término de veinticuatro horas no dejaban el territorio francés; tal determinacion puso á los interesados en dificultades aun mayores que las que soportaban. A la vez el coronel Gomez avisaba desde San Sebastian, que no eran suficientes los recursos para llevar los oficiales á Nueva York, sino hasta la Habana, con obligacion de dar en este puerto cuatrocientos pesos como complemento del precio de pasaje.

En Madrid, por los esfuerzos que ejerció el general E. Huerta, se interesaron en la suerte de los oficiales prisioneros los Sres. Olózaga y Miguel de los Santos Alvarez y tambien el general D. Juan Prim. Este ofreció facilitar el pasaje de los prisioneros, asegurando que era deber suyo auxiliar en todo á los valientes mexicanos que se hallaban en territorio español, *pues en semejante caso, dijo, los mexicanos tendrian igual comportamiento con nuestros nacionales.* Ofreció conseguir, en algun puerto de España, embarcaciones que transportasen ventajosamente á los prisioneros hasta México; pero habiendo sido desterrado el mismo dia, le fué imposible cumplir su ofrecimiento; no obstante, promovió una suscripcion, encargando de entenderse en el asunto al general Gonzalez Mendoza.

Entretanto el general E. Huerta se dirigió al puerto de Cádiz, con objeto de conseguir algun buque. Regresó á San Sebastian, donde ofreció á los acreedores de los oficiales, que las deudas contraidas por éstos serian pagadas. En seguida fué á Paris y desde allí se dirigió al Sr. Manuel Doblado que estaba en Nueva York; pero fracasaron tambien estos esfuerzos.

La suscripcion fué abierta en España en los periódicos progresistas y dirigida por el Sr. Miguel de los Santos Alvarez; el 20 de Octubre ya entregaba la junta de auxilios para los mexicanos, quinientos pesos al coronel Montesinos, con lo



Coronel Don Cosme Varela

Pertenció al grupo de los militares que, después de haber tomado la plaza de Puebla el ejército francés el año de 1863, fueron desterrados á Francia. Cuando el coronel Varela pudo regresar á su Patria, desembarcó en Tabasco, donde fué recibido con benevolencia, á la que correspondió con frases carifiosas y entusiastas, saludando al pueblo tabasqueño. Triunfante la República fué fiscal en la causa que se le formó al general O'Horan, y opinó por que se le aplicara al reo la pena de muerte.

cual se pagaron algunas deudas y obtuvieron cierto descanso los mexicanos expatriados, algunos de los cuales no queriendo atenerse á mezquinas promesas, adoptaron la condicion de jornaleros y formaron una asociacion para protegerse mutuamente, desechando las proposiciones del cónsul francés en San Sebastian, que les ofrecia proteccion si se sometian. Con el producto del trabajo personal se formaria una caja de ahorros, y un fondo para trasportarse á México; en seguida pactaron la manera de distribuirse el mutuo auxilio.

Las circunstancias en que se hallaban los prisioneros llegaron á ser verdaderamente insoportables; agobiados por la pobreza y el sufrimiento, varios murieron en el hospital, otros trabajaban en calidad de jornaleros y algunos aunque deseosos de encontrar trabajo no lo hallaron. Entonces el Sr. Manuel Terreros se ofreció á suplir la mitad de los gastos de viaje y el general Huerta lo restante, y se organizó el embarque en el vapor «Elepa» que iba directamente á Liverpool y Nueva York. Algunos jefes y oficiales regresaron por su cuenta despues de siete meses de residir en San Sebastian. El 27 de Febrero de 1865 avisaba desde esa poblacion el teniente coronel Pérez Milcua, que el mismo dia á las diez de la mañana partia el buque conduciendo á los prisioneros que iban á Nueva York buscando la proteccion del ministro D. Matias Romero, para trasladarse á México, dejando en San Sebastian una deuda de cerca de tres mil pesos por alimentos y otros gastos. Entre los vecinos de San Sebastian que ofrecieron á los oficiales mexicanos la más amplia hospitalidad, se distinguió D. Julian Alcalde, preceptor de primeras letras, que abandonó sus ocupaciones y usó de su crédito para auxiliar á los prisioneros mexicanos. Las deudas contraidas con éste y otros individuos fueron saldadas al triunfo del Sr. Juarez. De Nueva York salieron los treinta y nueve jefes y oficiales para Acapulco, consignados al general Alvarez.

Esperábase algun auxilio para los prisioneros, de los fondos colectados en la República de Chile por ciudadanos adictos al gobierno republicano, ascendiendo uno de los envíos á trece mil quinientos cuarenta pesos; pero estos fondos no pudieron llegar al destino que los contribuyentes quisieron darles, pues el agente D. Ramon Sotomayor Valdés, aseguró no haberse podido poner en comunicacion con el gobierno juarista, y si pudo el cónsul de Chile en México Sr. Fernandez, pretender que con ellos le fuera pagado un crédito que tenia contra el gobierno mexicano, lo cual le fué negado. Sucedió que Valdés recibiera cartas de retiro de la legacion chilena y acabó por depositar el dinero en el gobernador del segundo distrito del Estado de México, el Sr. Kampfner, siendo la suma recogida de doce mil seiscientos sesenta y dos pesos. El Sr. Matias Romero pudo utilizar dos mil quinientos pesos tambien procedentes de Chile.

Los prisioneros deportados á Francia, habian resistido al principio en su mayor parte reconocer al Emperador mexicano, condicion que se les impuso con anterioridad para dejarlos libres, y á la que al fin se sometieron poco mas de cuatrocientos. Cuando se les obligó á salir del territorio francés, en un plazo determinado y sin darles auxilios pecuniarios para que pudieran regresar á su patria, sufrieron

todas las consecuencias de la escasez de recursos, contrajeron deudas é hicieron porcion de sacrificios para venir y continuar muchos de ellos combatiendo al Imperio. Reuniéronse la mayor parte en los Estados Unidos, entre otros los jefes Mejía, Alatorre, Colombres, Flores, G. Cosío y porcion de jefes y oficiales. En Nueva York concurrieron á un banquete dado el 16 de Septiembre, todos los que allí se hallaban, con objeto de solemnizar el aniversario de la Independencia mexicana; al lado de ellos estuvo el ex-ministro D. Manuel Doblado, quien desmintió en los periódicos de los Estados Unidos, la acusacion que se le hacia de haber solicitado un salvo-conduto para dirigirse á México y procurar arreglos con Maximiliano; procediendo la noticia de la oficiosidad de un amigo suyo que procuraba someterlo á la Intervencion, el Sr. Doblado declaró que habia devuelto el salvo-conduto, y protestó contra la intencion que se le suponía de faltar á sus deberes, calificándola de deshonorosa; además ninguna confianza podia merecer la palabra de los franceses, despues de lo que habia hecho Saligny con los preliminares de la Soledad.

Aquel banquete político tuvo gran resonancia en México y en Europa. Encontrándose reunidos en Nueva York gran número de mexicanos, creyeron que debían solemnizar el aniversario de la Independencia de su Patria, y que era conveniente dar en los Estados Unidos señales de vida y patriotismo. Tuvieron varias reuniones en las que se acordó celebrar tal suceso con un banquete en la fonda de Delmónico, y habian de asistir solamente los mexicanos residentes en Nueva York y los representantes de los periódicos de la misma ciudad. Seis brindis fueron señalados en el programa, correspondiendo el primero á la Independencia de México; el segundo al triunfo de las armas nacionales contra el invasor extranjero; el tercero al Presidente Constitucional de la República; el cuarto por los mexicanos que con las armas en la mano defendian la independencia nacional; el quinto á la prosperidad de los Estados Unidos y el sexto á los amigos en esa Nación.

La comida tuvo verificativo la noche del 16 bajo la presidencia del Sr. Matias Romero, quien pronunciaba una alocucion al llegar cada brindis. Al dia siguiente casi todos los periódicos comentaron aquella demostracion hecha por los mexicanos y el "Herald" incluyó íntegros los brindis de los Sres. Romero y Doblado. Unos periódicos encomiaron la demostracion y otros la atacaron, y para corregir la mala impresion que estos ocasionaran, publicó el Sr. Romero un remitido demostrando lo infundado de tales ataques.*

La sala fué adornada con las banderas de México y los Estados Unidos; detrás del asiento principal se veía una gran corona de flores, en cuyo centro se

* Figuraron en aquel banquete los Sres. Romero, Doblado, Navarro, Mariscal, coronel Balbontin, M. Escobar y Armendariz, general J. Colombres, J. J. Baz, general I. Mejía, prisionero que regresaba de Francia, general F. Alatorre, general Pedro Ogazon, coronel Prisciliano Flores, general M. G. Cosío, que tambien regresaban de su confinamiento á Francia, J. A. Godoy, J. Rivera y Rio, Eleuterio Avila, Juan Carbó, Luis Baijan y otros muchos.

leía el nombre de Juárez, considerado allí como emblema de la Patria, la Independencia y la República; á los lados del salon figuraban entre banderas y rosetones los nombres de los héroes de la Independencia mexicana, ó de los notables en la guerra que se sostenia contra la Intervencion y el Imperio de Maximiliano.

Los mexicanos que luchaban en favor de la República, cobraron aliento por haber declarado en el cuerpo legislativo francés el ministro Mr. Rouher, á causa de las complicaciones de la politica europea, que para el 1º de Enero de 1865, quedaria reducida la fuerza expedicionaria en México á 25,000 hombres, que se retirarian pronto, aunque el plazo no se habia fijado; pero el ministro aseguró que poco tiempo permanecerian aquí, y que se estaba aumentando y organizando el ejército imperialista mexicano, afirmó que segun correspondencias del marqués de Montholon, toda resistencia habia concluido en México, quedando solamente algunas guerrillas de bandoleros.

No obstante estas afirmaciones, la politica respecto á México continuaba siendo impopular en Francia, y cobraba cada dia mayores bríos la oposicion en la prensa y la tribuna, siendo indudable que no decia verdad la prensa oficial en sus pomposos informes. Los jefes y oficiales expatriados que regresaban al territorio mexicano, estaban perfectamente informados de lo impopular que era en Francia y en la Europa toda, la guerra que Napoleon III sostenia aquí; esparciendo sus informes contribuian á dar aliento á los liberales y á vigorizar las fuerzas de la causa republicana.*

Los intervencionistas alimentaban grandes esperanzas por el aspecto dudoso que presentaba en la vecina Nacion del Norte la campaña de Virginia, estando claramente enlazada la politica de México con la norteamericana y en consecuencia con los sucesos de aquella guerra entre confederados y unionistas. Grant no habia podido derrotar á Lee en los momentos en que se levantaba el Imperio de Maximiliano, pues de otro modo el Senado y el Ejecutivo habrian secundado la aprobada proposicion del diputado Mr. Davis en favor de la doctrina Monroe. A fines de Junio habia sufrido Grant un fuerte descalabro en Petersburg y tambien era rechazado el general Huston en Lynchburg; la campaña era cada vez mas desastrosa para las armas federales, y se presentaba muy dudosa la toma de Richmond, capital de los confederados; pero anunciándose como segura la reeleccion de Lincoln, indicio cierto del sentimiento nacional en favor de la citada doctrina, no podia abrigarse esperanza en un cambio de la politica de los Estados Unidos en favor del Imperio de Maximiliano.

* Cuadro que especifica el número de jefes y oficiales prisioneros en Puebla y conducidos á Francia, juramentados y no juramentados, el de muertos y el de los que regresaron con sus propios recursos.

	Generales.	Coroneles.	Ttes. coroneles.	Comandantes.	Capitanes.	Tenientes.	Subtenientes.
No juramentados	7	16	12	30	21	19	3
Juramentados	6	10	17	20	107	119	124
Muertos	0	2	2	1	5	5	1
Regresaron con recursos propios	5	7	2	6	0	1	0